

tido, que circunda sus poemas y se evapora de ellos y les imprime ese inefable hechizo, esa condición de serenidad acongo-

jada que sólo se percibe con el tacto del alma.

E. C.

Alfonso López

Por Jaime Paredes

Alfonso López.—Por Jaime Paredes.—Editorial Bolívar.—Bogotá.—1939.

Los críticos han subrayado insistentemente el auge de las biografías en los últimos años; su constante ejercicio por las más agudas mentalidades de las letras, la perfección madura que ha logrado ya este género difícil y exigente ante la creciente demanda y sostenida avidez del público medio lector.

Parece que la biografía prospera en desmedro de la novela, aunque “una biografía estéticamente lograda es una obra de ficción”. Pero acontece que sobre el lector ejerce una mayor virtud persuasiva la biografía moderna que la novela en su sentido estricto. Pues el andamiaje documental sobre el cual aquélla está montada, — conservando el encanto romanesco y poético de la ficción— le imprime esa fisonomía de veracidad e historicidad de que carece la novela, fenómeno estético puro. Casi absolutamente puede afirmarse que la biografía de nuestros mayores hombres está por escribirse to-

avía. Existe allí una inmensa cantera inagotable para las más ambiciosas vocaciones. Hasta ahora se han trazado eruditas, frías y acartonadas siluetas de nuestros próceres de la guerra y de la inteligencia. La imagen exacta, cálida de pasión y humanidad desaparece entre los floripondios laudatorios, tras el diluvio helado de fechas, fichas y adustos documentos. Era necesario henchir de sangre vivaz las venas de esas estatuas impasibles, en posse para la historia, que venían levantando sobre el pedestal de obesos volúmenes, meritisimos investigadores.

En esta nueva pista literaria han avanzado con indudable fortuna, algunos escritores colombianos de sagaz instinto buscador. Citemos solamente entre ellos a Germán Arciniegas y a Joaquín Tamayo.

La Editorial Bolívar nos ofrece ahora en edición popular, complementada con abundantes fotografías documentales, un apasionante intento de biografía del expresidente Alfonso López, escrito por Jaime Paredes, en una prosa de pulso nue-

vo y lograda eficacia biográfica. Y al decir **intento** no se ha querido usar la palabra en sentido peyorativo: pues este intento lleva el sello de lo literariamente perdurable y reúne calidades de logro que difícilmente se hallan en muchas pretendidas obras definitivas. Alfonso López se mueve en la prosa de Jaime Paredes con esa hechizante audacia y seguridad de inteligencia y coraje polémico, con que se ha movido a lo largo de veinticinco años de historia colombiana. Paredes, situado en un favorable mirador de imparcialidad —como que pertenece a la vanguardia nacionalista —analiza con cauta admiración y honrado entusiasmo

espectante la extraordinaria peripección humana y política, de ese magnífico conductor de hombres y discutido creador de **ambientes mentales**, de climas del espíritu, que es Alfonso López. Yo llamaría la empresa de Paredes una especie de film biográfico. Con todo aquello de sorprendente, sincopado, sugerente y poético adscrito al cinema. Su prosa está recorrida de temblores nerviosos y relámpagos metafóricos. Este ensayo valeroso, cruzado de intenciones polémicas y de un hermoso fervor nacional, ha situado a Jaime Paredes en una segura y casi solitaria posición entre los prosistas jóvenes de Colombia.

E. C.

Jiménez de Quesada

Por Germán Arciniegas

Germán Arciniegas es uno de los pocos escritores buenos de este país en el que tan extraña idea se tiene de la tinta de imprenta. Desde los primeros ensayos que entregó a la curiosidad literaria del medio y a los que acudió, intrigada, la de buena parte del continente, Arciniegas se reveló como escritor de insuperable sagacidad crítica, dueño de un estilo agradable, sencillo y pulcro, de una manera personalísima de ver los hombres y los hechos y, sobre todo, de una fácil capacidad

para hacer libros. Esta última cualidad —podría objetar alguien— va envuelta en la condición de escritor de Arciniegas; pero no resulta redundante si se atiende a que en Colombia son raros, muy raros, los escritores que para editar un volumen de ciento cincuenta páginas no tienen que acudir al recorte de los artículos publicados en los periódicos sobre asuntos más o menos semejantes. Las obras llamadas de aliento, en las que el tema ni desfallece, ni se muda ni se en-